

desamparado, y éste pudo recompensar con algunos dones á sus soldados más ameritados; lo que nos revela que realmente el pueblo no fué entrado á viva fuerza, pues segun costumbre, hubiera sido asolado por los vencedores, que hubieran llevado á México y sacrificado ante sus dioses gran número de prisioneros. ¹ Burgoa, que conocia bien á éstos, entre quienes vivió recogiendo sus tradiciones y contemplando sus pinturas, está tan léjos de creer que haya sido tomado Quetzaltepec por los mexicanos, que aun la ruina de Jaltepec atribuye mejor que á éstos á las guerras de Condoy ²

En esta misma campaña ó en otra posterior, quisieron los mexicanos adelantar más sus conquistas apoderándose de Amatlan á Amatan, en el Estado de Chiapas; pero en el camino les sobrevino una manga ó sifon (muy frecuentes por ese rumbo), y descargó sobre ellos tal cantidad de piedra, que muchos murieron y el resto se vió precisado á regresar sin reportar ventaja alguna. Insistieron los mexicanos peleando repetidas veces con los pueblos del istmo; mas solo salian victoriosos en las llanuras. Por 1513 atacaron á *Cihuapohualoyan* y á *Cuexcomaixtlahuacan* y al primero asolaron; mas los defensores del segundo se refugiaron en Quetzaltepec. Inútiles fueron los esfuerzos que hicieron para apoderarse de esta montaña; la conservaron siempre sus invencibles defensores. Aun en las llanuras el cacique de Goatzacoalcos mostró á los españoles un lugar que llamaban *Cuilonemiqui*, es decir, "lugar en que fueron vencidos los cobardes mexicanos." El resultado de todo fué, como se ha dicho, que las guarniciones desampararan para siempre las montañas y que aun en la llanura retrocedieran hasta donde los españoles los encontraron.

¹ Duran. Hist., lib. 1º, etc., cap. 56.

² Burgoa. Palestra Indiana, cap. 62.

9.—Entretanto la discordia, con su sangrienta mano, habia roto ya el estrecho lazo que uniera ántes á los mixtecas y zapotecas: la guerra se habia interpuesto entre dos reyes amigos. El cacique de Achiutla poco á poco habia ido desengañándose y reconociendo que los consejos de Cosijoesa no eran dictados por la buena fé y la sincera amistad. Sus soldados se habian conducido esforzadamente en Sosola y en Guiengola; muchos habian probado con su muerte su indomable valor; otros habian sido mutilados en las batallas; numerosas familias quedaban en la orfandad; ellos habian llevado el peso de los peligros, afrontando con denuedo á los enemigos y aun sufrido considerables pérdidas en sus Estados; y miéntras que el rey de Zachila, que regularmente se estaba quieto en su capital, se habia engrandecido adquiriendo el reino de Tehuantepec que habia regalado á su hijo, ellos, por toda recompensa, solo habian recibido la mixtequilla, es decir, el corto pedazo de terreno á que se habia circunscrito su campamento de Guiengola. Era lo más notable, que aquel enemigo constante de los mexicanos, el perpétuo atizador de la guerra, habia sido respetado por ellos y aun parecia vivir con Moctezuma en la mejor armonía. Se diria que Cosijoesa habia jugado pérfidamente con la lealtad de un noble aliado: así lo comprendia ya el rey mixteca; sin embargo, no manifestó estar quejoso.

Pero Cosijoesa estaba envanecido con su triunfo; habia logrado todo su deseo: los mixtecas habian diezmado á los mexicanos y éstos habian destrozado á los mixtecas. A los últimos especialmente despreciaba Cosijoesa por su candor y sencillez, y juzgándolos debilitados en extremo, osadamente entraba por los sembrados y frutales de Cuilapan, tomando para sí lo que queria, alegando que las tierras del valle eran de su propiedad. No satisfecho con esto, envió un embajador, persona de representacion entre los suyos, para que notificase al mixteco desamparase los valles y se restituyese á la sierra en que primitivamente estaban sus

linderos, pues él había determinado recobrar lo que con todo derecho le pertenecía. El rey mixteco respondió con moderación, que pudiera ser que originariamente las tierras de Cuilapan hubiesen pertenecido al zapoteca, pero que de tiempo inmemorial las poseían sus propios súbditos, quienes habían edificado sus casas y tenían cultivadas grandes sementeras; que sus actuales habitantes allí habían nacido, se habían multiplicado y tenían los restos de sus antepasados; que además, en aquel pueblo residían permanentemente las tropas que guardaban las fronteras de su imperio, y que por lo mismo, la demanda del zapoteca era impertinente y no merecía ser obsequiada. Con estas razones acompañó la orden de que, para lo que pudiera ofrecerse, estuviesen dispuestos y en pie de guerra sus ejércitos.

10.—El mixteco había recibido duras lecciones del pasado y no quería nuevas decepciones en el porvenir. Pero Cosijoesa lo miraba con tal desprecio como si fuese un enemigo ya vencido. Sin escuchar, pues, excusas ni temer ejércitos, mandó que por la fuerza se arrancase á los mixtecas de sus casas y se les aventase á sus montañas. En efecto, el mandato se comenzó á ejecutar, pero con tales violencias, que los vecinos de Cuilapan, sin esperar tropas disciplinadas, se levantaron en masa, rompieron las filas enemigas, despedazaron á sus perseguidores, y al general mismo, habiendo podido aprisionarlo, suspendieron de un árbol.

No satisfechos con esto, y unidos con fuerzas respetables, los cuilapecas tomaron la iniciativa, acometiendo á los zapotecas en sus mismas posiciones. Sucesivamente fueron adelantando su invasión y ganando por el rigor de las armas, uno en pos de otro los pueblos del valle: llegaron victoriosos por el Oriente hasta Chichicapan; por el Sur hasta Lachiláá (San Martín), y en las goteras mismas de la capital zapoteca sentaron sus reales, por un lado en lo que después fué pueblo de San Raimundo, y por el otro, pasado

el río, en el lugar que hoy es San Pablo. Desde aquí hostilizaban á los zachileños, sin dejarlos llegar aun á las orillas de su capital; no satisfechos con esto, penetraron al interior de Teozapotlan y en su centro dejaron un destacamento que se atrincheró como para no salir nunca de allí: estos últimos soldados, acumulando piedras y tierra dentro del recinto fortificado, levantaron una especie de montaña ó castillo que dominaba la población, y desde allí causaban gran daño en los vecinos con piedras y otras armas arrojadas; algunas veces practicaban salidas, al mismo tiempo que la otra parte del ejército batía reciamente los suburbios de la ciudad. Tanto era el perjuicio que hacían y tan imposible fué arrojarlos de Teozapotlan, que Cosijoesa prefirió huir con los suyos, y no teniendo por seguro ningún punto del valle, fijándose en la cumbre de un monte que se conoce con el nombre de "María Sánchez" y que descuella con arrogancia entre los pueblos de Santa Catalina y Santa Ana Segache, desde allí convocó á sus vasallos y envió correos violentos á los caciques que le estaban subordinados, especialmente á uno muy poderoso de la montaña en que existe aún el pueblo de la Magdalena, preparándose además con todo género de pertrechos para una encarnizada pelea.

Los mixtecas entretanto, viéndose dueños del valle, se extendieron á su placer, fundando pueblos de su idioma, que se usa aún en ellos. Al sur de la ciudad de Oaxaca existe Jojocotlan, y al oriente Huayapan, Santa Lucía, San Francisquito y San Sebastián, edificados entónces. A Cuilapan habían fundado en un lugar cenagoso á la falda de un cerro que destila mucha agua, de que se formaba un arroyo con que regaban sus sementeras: le llamaron en su idioma *Sa ha yucu*, que quiere decir, "al pié del monte." Los habitantes componían entónces quince mil familias, y en esta ocasión se distribuyeron por barrios, de modo que en cada uno de ellos mandaba uno de los capitanes, jefe de

uno de los cuerpos del ejército que había acudido en auxilio del pueblo en los momentos del peligro. Los habitantes tenían obligación de acudir con sus armas cada vez que oyesen sonar la "concha" que daba en todas partes la señal de rebato. Además, para que este orden no se perturbase con el trascurso del tiempo, el rey mixteca dió á los gobernadores de barrio, el derecho de traspasar en herencia sus propiedades al primogénito de sus hijos, sin que en ningún tiempo les fuese permitido enajenarlas á los extraños. Se conservaron estos mayorazgos por las leyes españolas, y es bastante reciente la fecha en que los terrenos que formaban su patrimonio se comenzaron á enajenar á toda suerte de personas. Los caciques se bautizaron tomando los nombres de Guzman y otros de origen español, la mayor parte de los cuales llevan aún sus descendientes actuales.¹

Estas atenciones no distraían sin embargo al rey mixteco de modo que olvidase los cuidados de la guerra pendiente. Sus tropas se dirigieron al cerro de "María Sanchez" y acampando al pié de sus contrafuertes, comenzaron las hostilidades, poniendo cerco á Segache. Se combatió con tesón; mas al fin los zapotecas abandonaron el pueblo. Los mixtecas, como verdaderamente valientes, eran generosos y usaban de clemencia con el vencido: no destruyeron el pueblo; se limitaron á mediar la población mezclándola con vecinos mixtecas: á las mujeres y ancianos que habían desamparado los zapotecas al huir, señalaron una parte del pueblo quedando ellos con la otra mitad que mira hácia el Oriente. Terminadas estas operaciones, se encaminaron al cerro que servía de postrer refugio al infeliz Cosijoesa, y le pusieron sitio. Y como Cosijopii se movía en favor de su padre, los mixtecas avisaron al rey de Tututepec, que estaba en combinación con ellos, indicándole que siguiese la costa

¹ Burgoa, 2ª parte., Descr., Geog., cap. 37.

del Sur y que con los suyos entrase en las tierras de Tehuantepec, haciendo por ese lado una poderosa diversion, á fin de que el rey de Zachila quedase aislado y sin esperanza de socorro.

Todo sonreía en torno de los mixtecas, y Cosijoesa parecía destinado á caer en sus manos. Según las apariencias, debería pagar en su ancianidad los crímenes de toda su vida y recoger, en fin, el fruto de sus antiguas perfidias; no fué este sin embargo el término de la guerra. Hay hombres para quienes la desgracia y la muerte sería suave pena, y que providencialmente son reservados para otro castigo más digno: la impunidad. Si los acontecimientos hubieran seguido el curso que llevaban, acaso no hubieran valido á Cosijoesa su astucia y su profunda maldad; pero cuando la guerra se recrudecía y parecía inminente un asalto al "María Sanchez," los españoles llegaron al valle y todas las cosas cambiaron de faz.

Los mixtecas conservaron la memoria de sus victorias, y para perpetuarla, compusieron hermosas poesías, que cantaba el pueblo de Cuilapan muchos años después, al mismo tiempo que se representaban al vivo los más remarcables hechos de aquella historia. La persona del embajador de Zachila era figurada por un respetable anciano que repetía los razonamientos del rey zapoteca, recibiendo las graves contestaciones de otro personaje que representaba al monarca de Achiutla. A esta escena pacífica seguía otra en que se combatía cómicamente por los pueblos contrarios. El embajador era cogido de repente y atado con fuertes cuerdas. Los actores, adornados con hermosos penachos, bailaban¹ según la forma que usaban los

¹ Burgoa dice (2ª p. c. 37) haber visto este baile. No sé si es el mismo que aun se usa en alguno de los pueblos del valle. Tal vez sea este mismo el origen de una diversion pública muy frecuente hasta hace pocos años en las fiestas de la ciudad de Oaxaca, que se conocía con el

mexicanos, y el pueblo aplaudía extraordinariamente la gloria de sus guerreros, cuando el embajador, suspenso de un árbol, imitaba con perfeccion las convulsiones de la agonía.

nombre de "el ahorcado," porque, en efecto, se representaba el acto de serlo un hombre.

CAPITULO X

LA CONQUISTA.

1. Hernan Cortés navega en las aguas del golfo mexicano y entra en la capital de los aztecas.—2. Exploracion á la Chinantla.—3. Exploracion á Sosola.—4. Los reyes de Zachiá y Tehuantepec abdicán: inmediatas consecuencias de este hecho.—5. Cortés se prepara contra Narvaez.—6. Velazquez y Tobilla.—7. Los chinantecas llegan momentos despues de la batalla de Cempoala.—8. Consecuencias de la Noche triste.—9. Los zapotecas y chinantecas se mantienen adictos á Cortés.—10. Carta de Barrientos á Cortés.—11. Francisco de Orozco y Gonzalo Sandoval en Oaxaca.—12. Briones entre los mijes.—13. Primeros repartimientos en la costa del Norte de Oaxaca.—14. Toma de Oaxaca por los españoles.

1.—En el año de 1519, Hernando Cortés salió de la isla de Cuba con direccion á la península de Yucatan, con instrucciones de Diego Velazquez para convertir cuentas de vidrio y otras bujerías en oro, pero con ánimo decidido de tomar tierra en el continente y de apoderarse de ella por la fuerza. Su armada surcó el seno mexicano, entró en el rio de Tabasco, tocó algunos otros puntos de tierra firme, y en fin, el desembarque se hizo en la Veracruz: al pasar los navíos cerca de la costa y casi rozando con ella, fueron vistos por algunos chinantecas, quienes ya tenian algunas noticias de los españoles por los rumores de las guerras que habian tenido éstos con el señor de Tabasco. La novedad pronto se supo en todas partes. Los